

En vertical

Una espada de plata
descendía del cielo
apuntando
hacia mí.

En su caída
al acercarse, se tornaba
en una rosa
su tallo hacia arriba...
una rosa.

Al caer, sus partículas
Se dispersaron
en explosión.
Y me vi sacudiendo
de mis hombros
briznas blanquecinas
convertidas
en su caída
en rosas doradas.

En el desierto

En medio del desierto
sacio sin agua mi sed,
y veo las sombras
de los verdes y azules
en el viento.

En medio del desierto
refresco mi memoria
renuevo mi alma
siento y vivo
oasis interiores...
no hay vacíos
ni silencios.

Hay memorias
que me empujan
hacia el frente
a buscar algún camino.

Y tranquila, serena
sin que me dominen los odios
ni los temores
de la noche en el desierto
veo la luz dentro de mí
una salida hacia el encuentro
de mi destino.

Días aciagos

Salgo al mundo
con anhelo de saber
sin comprender.
Todo permanece detenido
frente a mí
y avanzando
a mis espaldas
para el mal.
Veo la miseria en la vida,
siento la maldad
de la gente
tan ajena al dolor
concentrada
en sus egoísmos
en sus ambiciones.

Corroe por dentro
convencerse
de que la maldad
no tiene bordes
y de que mientras
la bondad se agota
y se cansa
la maldad se fortalece
y avanza.

Pero salgo al mundo
con anhelo de encontrar
aunque ya no sepa qué buscar.

No ha sido en vano

He tomado con las manos el Aleph
he estado allí.

No ha sido en vano
estar desnuda en un punto
y aprender a vivir sin nada.

No ha sido perdido
el tiempo detenido
ni las horas de silencio
ni sus noches tan oscuras.

Nada ha sido en vano...
He visto la vida desde aristas alejadas
y fundidas...
he estado en el Aleph:
todo el tiempo... todo el espacio
en un solo punto.

He estado en el centro de la vida.
He dado y recibido
he dado fuerza
y me ha sido devuelta.

No ha sido en vano:
mido mi tiempo
espero el tiempo
estoy en un punto
y me desplazo
hacia inmensas lejanías
hacia tiempos vencidos
y plazos muertos...
y nada ha sido en vano.

Tregua

Se interrumpen las ideas
las faenas, los momentos
y no puedo olvidar.
Intento aturdir mi pensamiento
esparcir las angustias
y los miedos
pero me rebasan
se rebalsan.

La oscuridad me invade
el silencio me abre al infinito
la soledad me consume
y el miedo me paraliza.

Las fuerzas de afuera
son aplastantes;
doy con el rostro
en los muros
cruelles
e implacables.

Me detengo,
paro la respiración
aspiro de nuevo con intensidad
y me levanto.